

— LUZ Y GRACIA · BIBLIOTECA

NUEVOS COMIENZOS

Herencia de Rut

Empezar de nuevo sin cargar amargura

Johana Heredia Arévalo

Colección Mujer de Fe

Mujeres que quedaron sin lo que tenían y deben empezar otra...

EDICIÓN DIGITAL
DISTRIBUCIÓN
GRATUITA

SOBRE ESTE LIBRO

AUTORA	Johana Heredia Arévalo
COLECCIÓN	Mujer de Fe
LA VOZ	Una mujer que tuvo que rehacer su vida desde cero y cuenta el camino sin romantizar lo que costó.
PARA QUIÉN	Mujeres que quedaron sin lo que tenían y deben empezar otra vez, con miedo de volverse amargadas.

LA PROMESA DE ESTAS PÁGINAS

Rehacer la vida después de una pérdida grande sin que el dolor se convierta en el carácter con el que vas a envejecer.

Distribución gratuita. Este libro se descarga sin costo en luzygracia.com y no está autorizada su venta por ningún medio. Puedes copiarlo, imprimirlo, enviarlo y usarlo en tu iglesia o tu grupo libremente, siempre que sea gratis y sin alterar su contenido. Si alguien te lo cobró, te estafaron: descárgalo tú mismo en luzygracia.com.

CONTENIDO

Índice

— Dos viudas en un camino

Introducción

01 El cruce del camino

Orfa no fue la mala: fue la que tomó la decisión razonable

02 Tu pueblo será mi pueblo

Comprometerse cuando no te prometieron nada a cambio

03 Llámenme Mara

Nombrar el dolor sin dejar que se quede con tu nombre

04 Al comienzo de la siega

Llegar tarde a tu plan y temprano al de Dios

05 Ir a espigar

La dignidad del trabajo humilde cuando hay que empezar de cero

06 Aconteció que

Las casualidades que se acumulan hasta dejar de ser casualidad

07 Bajo cuyas alas

Alguien pone nombre a lo que tú hiciste sin saber cómo se llamaba

08 El manto extendido

Pedir ayuda no es mendigar cuando existe un derecho

09 Más que siete hijos

La aritmética distinta del amor que se elige

10 Un hijo para Noemí

El día que tu historia deja de ser tuya y empieza a ser de otros



Lo que se hereda no es la casa

HERENCIA DE RUT
Epílogo

DISTRIBUCIÓN GRATUITA · LUZYGRACIA.COM

Dos viudas en un camino

Todo el libro de Rut empieza con una familia que se fue del país por hambre y volvió incompleta. Se fueron cuatro: un hombre, su esposa y dos hijos. Volvió una sola, viuda, sin nietos y sin plata, acompañada por una nuera extranjera que no tenía ninguna obligación de acompañarla.

Eso lo conocemos hoy con otros nombres: la que se fue a otro país buscando trabajo y regresó sin nada, la que quedó sola después de veinte años de matrimonio, la que enterró a un hijo, la que perdió el negocio y volvió a la casa de su mamá a los cuarenta y cinco.

Lo interesante de este libro es que muestra dos maneras distintas de atravesar la misma pérdida. Noemí, que se puso el nombre de su dolor. Y Rut, que caminó hacia adelante sin negar lo que había perdido. Ninguna de las dos es la mala del cuento; las dos están rotas.

Aquí no vas a encontrar la promesa de que Dios te devolverá lo mismo que perdiste. Vas a encontrar algo distinto y más real: cómo se dan los primeros pasos cuando ya no hay nada, y cómo se hace ese camino sin llegar al final convertida en alguien amargo.

El cruce del camino

01

Orfa no fue la mala: fue la que tomó la decisión razonable

En medio del camino, Noemí se detiene y les dice a sus dos nueras que se devuelvan a la casa de su madre. Les habla con cariño, les pide que Dios les tenga misericordia. Las tres lloran. Orfa besa a su suegra y se devuelve. Rut se queda. Ese es el cruce donde empieza toda la historia.

Solemos predicar a Orfa como la que falló, y el texto no dice eso en ninguna parte. Orfa hizo exactamente lo que su suegra le pidió, lo que su cultura esperaba y lo que cualquier consejero sensato habría recomendado. Volver a su tierra era la opción prudente. No hay reproche contra ella.

A esto lo llamo el kilómetro de Orfa: ese punto de toda pérdida en el que hay dos caminos razonables y ninguno de los dos es pecado. Volver a lo conocido o seguir hacia lo incierto. La diferencia no está en cuál es correcto en abstracto, sino en cuál te está pidiendo Dios a ti.

Y ellas alzaron su voz y lloraron otra vez; y Orfa besó a su suegra, mas Rut se quedó con ella.

RUT 1:14 (RVR1960)

Decisiones sin señal del cielo

Muchas mujeres se paralizan en el cruce esperando una señal inequívoca. Y la mayoría de las decisiones grandes de la vida se toman sin esa señal: con oración, con consejo, con la información que hay y con paz interior, pero sin garantía escrita.

El texto no dice que Rut recibiera una revelación. Dice que se quedó con ella. Su fe se expresó en una decisión concreta, no en una experiencia mística. Casi siempre es así, y eso debería quitarte presión.

El costo de cada camino

Los dos caminos cobran. Si te devuelves a lo conocido, pagas en preguntas sin responder: qué habría pasado. Si sigues hacia lo desconocido, pagas en incomodidad, soledad y aprendizaje forzado. Elegir bien no es elegir el camino sin precio; es escoger cuál precio estás dispuesta a pagar.

Escríbelo así de crudo cuando estés en un cruce: costo de quedarme y costo de irme. Verlo en papel le quita al miedo esa capacidad que tiene de agrandar solo uno de los dos lados.

“

En casi todo cruce hay dos caminos honestos; el asunto no es cuál es mejor, sino cuál es el tuyo.

PARA REFLEXIONAR

- ¿En qué cruce estás parada hoy?
- ¿Estás esperando una señal que quizás no va a llegar?
- ¿Cuál es el precio de quedarte y cuál el de avanzar?

PRÁCTICA DE HOY

Escribe en una hoja los dos caminos que tienes al frente y el costo real de cada uno. Muéstrale la hoja a alguien de confianza y pregúntale qué ve que tú no estás viendo.

Tu pueblo será mi pueblo

Comprometerse cuando no te prometieron nada a cambio

La declaración de Rut es de las más citadas de la Biblia, casi siempre en bodas: donde tú fueres, iré yo, tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Pero no se la dijo a un novio. Se la dijo a su suegra viuda, arruinada y en camino a un país donde Rut sería una extranjera sin derechos.

Léelo bien: Rut se comprometió sin recibir absolutamente nada a cambio. Noemí no tenía cómo prometerle un futuro, ni un esposo, ni una casa. De hecho, le había dicho lo contrario, que no tenía nada que ofrecerle. Y aun así Rut se ató a ella con un compromiso que incluía la muerte.

Llamo a esto el pacto sin garantía. Es la forma más alta de compromiso que existe: quedarse con alguien cuando no hay contrato, ni beneficio, ni testigos que te obliguen. Y es exactamente la clase de decisión que después Dios honra, aunque nadie decide así calculando que la van a honrar.

Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.

Vínculo elegido

Rut y Noemí no tenían sangre en común. Su vínculo era por matrimonio, y ese matrimonio se había acabado con la muerte. Técnicamente, cuando el hijo de Noemí murió, la relación entre ellas quedó sin fundamento legal. Lo que quedó fue lo que ellas decidieron sostener.

Muchas de las relaciones que más nos sostienen son así: amistades de años, una vecina, una mujer mayor que te adoptó espiritualmente. En un mundo donde la familia biológica a veces falla, los vínculos elegidos son un regalo enorme, y hay que cuidarlos con la seriedad de un pacto.

Un Dios adoptado

Rut era moabita. Cambiar de pueblo implicaba cambiar de dioses, de costumbres, de comida, de todo. Su frase incluye la conversión más breve de la Biblia: tu Dios mi Dios. No hay teología elaborada; hay una decisión de pertenencia.

Y observa por dónde entró la fe: por una relación. Rut conoció al Dios de Israel viendo a una familia, no escuchando un sermón. Eso pone una responsabilidad grande sobre nosotras, porque hay gente que está conociendo a Dios exclusivamente a través de cómo nos ve tratar la vida.

“

Quedarse sin contrato, sin beneficio y sin testigos: eso es un pacto de verdad.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué vínculo elegido sostiene hoy tu vida?
- ¿A quién te has comprometido sin esperar nada a cambio?
- ¿Qué está aprendiendo de Dios la gente que te observa de cerca?

PRÁCTICA DE HOY

Llama hoy a la persona que se quedó contigo cuando no tenías nada que ofrecerle y dile específicamente qué significó eso para ti.

Llámenme Mara

Nombrar el dolor sin dejar que se quede con tu nombre

Cuando entraron a Belén, la ciudad se alborotó y las mujeres preguntaban si esa era Noemí. Ella respondió con una frase brutal: no me llaméis Noemí, llamadme Mara, porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. Noemí significa dulzura. Mara significa amarga. Se cambió el nombre en público.

Antes de juzgarla, ponte en su lugar: enterró a su esposo y a sus dos hijos en tierra extranjera y volvió sin nietos, sin sostén y sin futuro. Su reclamo es honesto y la Biblia lo conserva sin corregirlo. Dios no le tapó la boca. El texto sagrado guarda la queja de una mujer contra Dios sin editarla.

Y aquí está el detalle que a mí me parece el más hermoso del libro: aunque ella se puso Mara, el narrador la sigue llamando Noemí hasta el final. Ella se rebautizó con su dolor; el texto no lo aceptó. A eso lo llamo el nombre del dolor: puedes nombrar lo amargo sin que lo amargo se quede con tu identidad.

Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso.

RUT 1:20 (RVR1960)

Decirlo es mejor que taparlo

En muchos ambientes cristianos aprendimos que quejarse es falta de fe, así que las mujeres lloran en el carro y sonrín en la reunión. El resultado es una comunidad llena de gente que se siente sola en medio de mucha gente.

Noemí lo dijo delante de todo el pueblo. Y precisamente porque lo dijo, esas mismas mujeres estuvieron con ella al final de la historia para celebrar. Nadie puede acompañarte en un dolor que escondes.

Cuando la amargura se queda a vivir

Sentir amargura después de una pérdida es normal. El problema es cuando pasa de ser un sentimiento a ser una manera de vivir. La señal es esta: ya no hablas de lo que perdiste, hablas de lo injusto que es todo, y cada conversación termina en el mismo lugar.

La carta a los Hebreos advierte que hay que mirar bien, no sea que brotando alguna raíz de amargura os estorbe, y por ella muchos sean contaminados. Si sientes que esa raíz ya se agarró, o si el duelo lleva meses sin dejarte funcionar, busca acompañamiento pastoral y también profesional. Pedir ayuda para el alma es tan sensato como enyesar un hueso roto.

“

Ella se puso Mara; el texto siguió llamándola Noemí. Tu dolor puede tener voz, pero no tiene por qué tener tu nombre.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué dolor estás escondiendo por miedo a parecer poco espiritual?
- ¿Con qué nombre te estás llamando a ti misma en esta temporada?
- ¿Tus conversaciones terminan siempre en el mismo reclamo?

PRÁCTICA DE HOY

Dile hoy a una sola persona de confianza, en voz alta y sin adornos, lo que de verdad estás sintiendo. Una frase basta. No pidas consejo, solo dilo.

Al comienzo de la siega

Llegar tarde a tu plan y temprano al de Dios

El primer capítulo termina con una frase que parece un dato de agricultura y es en realidad el giro de toda la historia: Llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada. Dos mujeres arruinadas llegan justo cuando empieza la cosecha, es decir, justo cuando hay trabajo y comida en los campos.

Nadie planeó eso. Ellas salieron de Moab por desesperación, no por estrategia agrícola. Y sin embargo llegan en la única ventana del año en la que una viuda extranjera podía conseguir alimento espigando. Un mes antes o dos meses después, la historia habría sido otra.

Yo llamo a esto el calendario de la providencia. Sientes que llegas tarde a todo: tarde al matrimonio, tarde a la carrera, tarde a tu propia vida. Es posible que estés llegando tarde a tu plan y exactamente a tiempo a otro que no redactaste tú.

Así volvió Noemí, y Rut la moabita su nuera con ella; volvió de los campos de Moab, y llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.

RUT 1:22 (RVR1960)

Los fracasos que te ponen en el lugar

Mira hacia atrás en tu vida y busca una puerta que se cerró y que después te dejó en el lugar correcto. La entrevista que perdiste, la relación que no funcionó, la mudanza forzada. En su momento fueron pérdidas puras. Con perspectiva, muchas fueron rutas.

No estoy diciendo que todo lo malo pase por algo bueno; hay dolores que simplemente son malos. Estoy diciendo que Dios trabaja con lo que ocurre, incluso con lo que no debió ocurrir, y que ese trabajo suele verse solo hacia atrás.

Empezar en la temporada que hay

Rut no esperó a que las condiciones fueran ideales. Llegó y salió a trabajar en la siega que estaba abierta, no en el oficio que ella habría escogido. Aprovechar la temporada disponible es más inteligente que esperar la que quisieras.

Si ahora mismo la única puerta abierta no es la que soñabas, entra igual. Muchas veces la puerta pequeña que aceptaste es el pasillo hacia la grande que no habrías podido abrir tú.

“

Puede que estés llegando tarde a tu plan y justo a tiempo a uno que no escribiste tú.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué puerta cerrada terminó poniéndote en un buen lugar?
- ¿Estás esperando condiciones ideales para empezar?
- ¿Cuál es la temporada que sí está abierta ahora mismo?

PRÁCTICA DE HOY

Identifica la única puerta que hoy está abierta, aunque sea pequeña y no sea la que querías, y da un paso concreto para entrar por ella esta semana.

Ir a espigar

La dignidad del trabajo humilde cuando hay que empezar de cero

Rut le dijo a Noemí: te ruego que me dejes ir al campo, y recogeré espigas en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia. Espigar era recoger lo que los segadores dejaban caer. Era la provisión que la ley de Israel reservaba para los pobres, las viudas y los extranjeros. Es decir, Rut salió a rebuscarse.

Fíjate en la iniciativa. Nadie le dijo que fuera. No esperó a que apareciera una solución ni a que alguien de la comunidad se compadeciera. Se levantó y salió a trabajar bajo el sol en el oficio más bajo disponible, siendo extranjera, sin conocer a nadie y sin garantía de que le fuera bien.

A esto lo llamo la dignidad del rebusque. Hay una teología equivocada que espera de brazos cruzados una provisión sobrenatural. La provisión de Rut fue sobrenatural, sí, pero llegó mientras caminaba por un campo agachándose a recoger espiga por espiga desde la mañana.

Y Rut la moabita dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir al campo, y recogeré espigas en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia.

RUT 2:2 (RVR1960)

El orgullo que empobrece

Muchas mujeres se quedan sin ingresos por no aceptar trabajos que consideran por debajo de su nivel. Es entendible: duele bajar de posición y duele más lo que dirán. Pero el orgullo no paga arriendo, y hay temporadas en que lo digno es hacer lo que haya que hacer.

Vender empanadas, cuidar niños, manejar una moto, limpiar oficinas. Ninguna de esas cosas te define ni te rebaja. Lo que define a una persona no es el oficio que tiene, sino cómo lo hace y para qué lo usa.

Trabajar sin descuidar la puerta

El texto anota que Rut trabajó desde la mañana y que se quedó firme. Booz lo notó y preguntó por ella. Su forma de trabajar la hizo visible sin que ella tuviera que promocionarse. En una temporada de reinicio, tu trabajo es tu tarjeta de presentación.

No confundas eso con matarte. Trabajar bien no es trabajar sin límites. Es hacer con excelencia lo que te toca en el horario que corresponde, sin quejarte del oficio y sin creerte menos por hacerlo.

“

El milagro de Rut llegó mientras ella se agachaba por la espiga número doscientos.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué trabajo estás rechazando por orgullo y no por convicción?
- ¿Estás esperando una solución que no exija que te levantes?
- ¿Cómo estás haciendo hoy el trabajo que sí tienes?

PRÁCTICA DE HOY

Haz una lista de tres cosas que sabes hacer y por las que alguien podría pagarte esta semana, aunque sea poco. Escoge una y ofrécela hoy.

Aconteció que

Las casualidades que se acumulan hasta dejar de ser casualidad

El texto dice, con una naturalidad casi burlona: fue a espigar, y aconteció que aquella parte del campo era de Booz, el cual era de la familia de Elimelec. Ese aconteció es la palabra más importante del capítulo. La narración presenta como coincidencia lo que todo el libro va a mostrar como plan.

Rut no sabía de quién era el campo. Escogió al azar, o eso creyó. Y cayó justamente en la tierra del único hombre en Belén que tenía derecho legal de redimir a su familia y disposición de hacerlo. Si eso se lo cuentan a ella esa mañana, no lo habría creído.

Llamo a esto la casualidad con firma. Una casualidad se acepta. Dos empiezan a llamar la atención. Cuando se acumulan cinco y todas apuntan en la misma dirección, ya no estás mirando el azar: estás mirando una firma que se reconoce solo cuando se junta toda la carta.

Fue, pues, y llegando, espigó en el campo en pos de los segadores; y aconteció que aquella parte del campo era de Booz.

RUT 2:3 (RVR1960)

Reconocer la firma hacia atrás

En el momento, ninguna de esas coincidencias se ve. Rut vivió esa mañana como una jornada dura de trabajo, no como un capítulo bíblico. Nadie vive su propia historia con la música de fondo que le ponemos cuando la leemos.

Por eso conviene mirar tu vida hacia atrás cada cierto tiempo, con papel y lápiz. Escribe las coincidencias que te trajeron hasta aquí. Casi siempre aparece un patrón que en su momento parecía puro desorden.

Providencia no es pasividad

Ojo con la conclusión fácil: si Dios lo tiene todo arreglado, yo no hago nada. El texto muestra lo contrario. Rut caminó, pidió permiso, trabajó y se quedó todo el día. La providencia no reemplazó su esfuerzo: lo puso en el campo correcto.

Así que trabaja como si dependiera de ti y descansa sabiendo que no depende solo de ti. Esa doble postura es incómoda de sostener y es la única honesta con lo que enseña la Biblia.

“

Una casualidad se acepta; cinco en la misma dirección ya llevan firma.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué coincidencias de tu vida solo entendiste años después?
- ¿Estás usando la confianza en Dios como excusa para no moverte?
- ¿En qué campo estás espigando hoy sin saber de quién es?

PRÁCTICA DE HOY

Escribe la cadena de hechos que te trajo al lugar donde estás hoy, en orden y con fechas. Subraya los que en su momento parecieron casualidad.

Bajo cuyas alas

Alguien pone nombre a lo que tú hiciste sin saber cómo se llamaba

Booz le habló a Rut con una bendición que ella no esperaba: Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte. Es la primera vez en el libro que alguien interpreta en voz alta lo que Rut estaba haciendo.

Ella creía que estaba acompañando a su suegra y buscando comida. Booz le dice que en realidad vino a refugiarse bajo las alas de Dios. Le puso nombre espiritual a una decisión que ella tomó por lealtad. Y esa frase debió cambiarle la manera de entender su propia historia.

A eso lo llamo el refugio elegido. Muchas veces no sabemos qué estamos haciendo espiritualmente hasta que alguien nos lo nombra. Tú creías que estabas sobreviviendo y estabas construyendo carácter. Creías que estabas aguantando y estabas siendo fiel. Alguien tiene que decírtelo para que lo veas.

Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.

RUT 2:12 (RVR1960)

El poder de nombrar bien a alguien

Booz podía haberla ignorado, tolerado o incluso protegido en silencio. Escogió hablarle y decirle lo que veía en ella. Ese tipo de palabra cambia vidas, cuesta treinta segundos y casi nadie la da porque asumimos que la gente ya sabe lo que vale.

No lo sabe. La mujer que está reconstruyendo su vida casi nunca se ve a sí misma como valiente; se ve como alguien que hace lo que puede. Si ves algo bueno en alguien, dilo con palabras concretas. Puede ser la frase que sostenga su año.

Refugiarse no es esconderse

La imagen de las alas viene de los salmos y describe a un ave protegiendo a sus polluelos. No es la imagen de un búnker donde te encierras; es la de un lugar cálido desde el cual se sale a vivir. Rut se refugió en Dios y siguió trabajando bajo el sol todos los días.

Refugiarse en Dios no significa que no te lloverá. Significa que no estás sola cuando llueva. Muchas mujeres se decepcionan de la fe porque esperaban un techo y lo que se les prometió fue compañía.

“

Tú creías que estabas sobreviviendo; alguien tenía que decirte que estabas siendo fiel.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Quién le puso nombre alguna vez a algo bueno que hacías sin darte cuenta?
- ¿A quién podrías decirle hoy lo que ves en ella?
- ¿Esperabas de Dios un techo o has aprendido a recibir compañía?

PRÁCTICA DE HOY

Escríbele hoy un mensaje a una mujer que esté reconstruyendo su vida y dile con palabras concretas qué virtud ves en su forma de enfrentarlo.

El manto extendido



Pedir ayuda no es mendigar cuando existe un derecho

Noemí, que conocía la ley de su pueblo, le enseñó a Rut qué hacer. Rut fue a la era de noche y le dijo a Booz una frase cargada de significado legal: extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano. No estaba mendigando favores. Estaba invocando el derecho del redentor.

En Israel existía la figura del pariente redentor: un familiar con capacidad económica podía rescatar la tierra y el nombre de un pariente arruinado. Rut, extranjera y pobre, aprendió esa ley y la usó. Se paró en la noche frente a un hombre poderoso a reclamar algo que le correspondía.

A esto lo llamo el derecho invocado. Muchas mujeres viven pidiendo perdón por existir cuando en realidad tienen derechos: en el trabajo, en la ley, en la familia, en la iglesia. Conocer tus derechos y reclamarlos con respeto no es falta de humildad. Es sabiduría, y ahorra años de sufrimiento innecesario.

Ahora pues, no temas, hija mía; yo haré contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa.

RUT 3:11 (RVR1960)

Aprender las reglas del lugar

Rut era extranjera. Nada de eso era su cultura. Aprendió las reglas porque alguien con experiencia se las enseñó. Ese es el papel de las mujeres mayores en la vida de las jóvenes: no darles ánimo solamente, sino información útil.

Si estás empezando de cero en un lugar nuevo, busca a alguien que conozca las reglas y pregúntale sin pena. Cuánto se paga aquí, cómo funciona ese trámite, a quién hay que hablarle. La información correcta vale más que muchos consejos motivacionales.

Mujer virtuosa

La respuesta de Booz contiene un detalle precioso: le dice que toda la gente de su pueblo sabe que es mujer virtuosa. En el hebreo original esa expresión es la misma que abre el poema de Proverbios treinta y uno, y el libro de Rut, en la Biblia hebrea, aparece justo después de ese poema.

O sea que la primera mujer que la Escritura señala como ejemplo de esa virtud tan predicada no es una señora acomodada con sirvientas: es una viuda extranjera que trabajaba recogiendo sobras. Eso debería reorganizarnos varias ideas sobre qué hace valiosa a una mujer.

“

La primera mujer virtuosa que la Biblia señala con ese nombre estaba recogiendo sobras en un campo ajeno.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué derecho tuyo no estás reclamando por pena o por desconocimiento?
- ¿A quién podrías preguntarle cómo funcionan las reglas del lugar donde estás?
- ¿Qué idea tenías de mujer virtuosa antes de leer esto?

PRÁCTICA DE HOY

Averigua esta semana un derecho concreto que te corresponda y que no has ejercido: laboral, legal o familiar. Escribe el primer paso para reclamarlo.

Más que siete hijos

La aritmética distinta del amor que se elige



Al final del libro, las mujeres de Belén le dicen a Noemí una frase que a mí me deja sin aire: tu nuera, que te ama, la cual es de más valor para ti que siete hijos, la ha dado a luz. Siete era el número de la plenitud. Le están diciendo que esa extranjera vale más que la familia completa que perdió.

Es una afirmación arriesgada para esa cultura, donde los hijos varones eran la seguridad social de una viuda. Las vecinas están diciendo, en público, que el vínculo elegido superó al vínculo de sangre. No substituyó lo perdido: fue de más valor.

Llamo a esto la aritmética del amor. En la vida normal, uno más uno son dos y lo perdido queda como pérdida. En la economía de Dios, a veces una sola persona fiel pesa más que siete que se fueron. No es que la pérdida no haya existido; es que lo que llegó después no era una versión reducida.

Porque tu nuera, que te ama, la ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos.

RUT 4:15 (RVR1960)

No es reemplazo

Cuidado con la teología barata que dice que Dios te va a devolver lo mismo que perdiste. A Noemí no le devolvieron sus dos hijos. Ellos siguieron muertos hasta el último versículo. Lo que llegó fue otra cosa, distinta, no equivalente.

Decirle a alguien en duelo que Dios le dará otro hijo, otro esposo u otro trabajo es lastimarlo. Lo que sí podemos decir con honestidad es que la historia no terminó en el capítulo uno, y que hay páginas que ella todavía no ha leído.

Recibir lo que sí hay

Hay mujeres que se pierden lo bueno que sí llegó por estar mirando el hueco de lo que se fue. Es humano y es entendible, sobre todo al principio. Pero llega un momento en que hay que decidir mirar también a la nuera que se quedó.

Haz un inventario de lo que sí hay: personas, capacidades, puertas abiertas. No para negar tu pérdida, sino para no perderte además lo que está vivo alrededor tuyo mientras miras hacia atrás.

“

Dios rara vez devuelve lo mismo; suele traer otra cosa, y a veces esa otra cosa pesa más.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué estás recibiendo hoy que no valoras por estar mirando lo que perdiste?
- ¿Quién es tu Rut, esa persona que se quedó?
- ¿Le has dicho a alguien en duelo alguna frase de consuelo que en realidad lastima?

PRÁCTICA DE HOY

Escribe los nombres de tres personas que siguen a tu lado después de la pérdida y agradece por cada una en voz alta, mencionando algo específico que hacen por ti.

Un hijo para Noemí

10

El día que tu historia deja de ser tuya y empieza a ser de otros

El libro cierra con una escena inesperada. Nace Obed, hijo de Rut y Booz, y las vecinas dicen: le ha nacido un hijo a Noemí. Y la que se había puesto el nombre de Mara termina con un niño en el regazo. La amargura no tuvo la última palabra, aunque tuvo capítulos enteros.

Y viene el remate: Obed fue padre de Isaí, padre de David. Es decir, aquella viuda moabita que recogía sobras en un campo ajeno terminó siendo bisabuela del rey más importante de Israel. Siglos después, el evangelio de Mateo la nombra en la genealogía de Jesús. Rut nunca supo nada de eso.

A esto lo llamo la herencia de dos generaciones. Cuando estás empezando de nuevo solo puedes ver el mes que viene. Pero las decisiones que tomas hoy, la lealtad que sostienes, el trabajo honesto que haces, siguen produciendo efectos mucho después de que tú dejes de estar mirando.

Y las vecinas decían: Le ha nacido un hijo a Noemí; y lo llamaron Obed. Este es padre de Isaí, padre de David.

RUT 4:17 (RVR1960)

Los nombres en la lista

En la genealogía de Jesús aparecen varias mujeres y ninguna es la que uno esperaría: hay extranjeras, hay historias irregulares, hay dolor. Dios no armó su línea familiar con currículos perfectos. La armó con gente real a la que le pasaron cosas duras.

Si tu historia tiene manchas, capítulos que preferirías no contar o comienzos forzados, eso no te saca de la lista. Mirando la genealogía, parecería que es justo el tipo de material con el que Dios prefiere trabajar.

Sembrar sin ver la cosecha

Rut murió sin saber que su bisnieto sería rey. Vivió una vida normal de madre y esposa en un pueblo pequeño. Lo extraordinario de su historia solo se ve desde afuera y desde mucho después.

Tu vida probablemente sea igual. No verás el efecto completo de lo que estás haciendo. Pero cada mujer que decide empezar de nuevo con honestidad está poniendo una herencia en manos que todavía no han nacido.

“

Rut murió sin saber que estaba en la genealogía; tú tampoco vas a ver el final, y eso no cambia lo que estás sembrando.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué de tu historia crees que te descalifica y quizás sea justo lo que Dios va a usar?
- ¿Qué estás sembrando hoy cuyo fruto no verás?
- ¿Quién viene detrás de ti y recibirá lo que estás construyendo?

PRÁCTICA DE HOY

Escribe una página con tu historia de reinicio, tal como va hasta hoy, sin final feliz forzado. Guárdala fechada. Vuelve a leerla dentro de un año.

Lo que se hereda no es la casa

Rut no dejó bienes. No hay en el libro ninguna mención de riqueza propia, de propiedades a su nombre ni de logros que ella pudiera contar. Lo que dejó fue una manera de comportarse cuando todo se cayó: quedarse cuando pudo irse, trabajar cuando pudo mendigar, hablar cuando pudo resignarse.

Y dejó algo más, tan importante como lo anterior: no se volvió amarga. Pasó por una viudez temprana, una migración forzada, la pobreza y el desprecio de ser extranjera, y llegó al final del libro capaz de amar a una mujer difícil, de casarse otra vez y de tener un hijo. Eso no es poca cosa: es un milagro sostenido en el tiempo.

Si estás empezando de nuevo, esa es tu tarea más importante y la más silenciosa. No solamente reconstruir la casa, sino cuidar quién vas a ser cuando la casa esté lista. Porque puedes recuperarlo todo y llegar a los sesenta convertida en alguien que ya no disfruta nada. Esa es la única pérdida que no tiene redentor.



Que Dios te dé fuerzas para levantarte mañana y salir al campo que hoy está abierto. Que ponga en tu camino personas que le pongan nombre a lo bueno que hay en ti. Que guarde tu corazón de la raíz amarga mientras atraviesas lo que estás atravesando. Y que un día, sin que tú alcances a verlo, alguien mencione tu nombre en una historia que apenas está empezando.

Este libro es de **distribución gratuita**.

Tu aporte voluntario llevará comida, ropa y ayuda a muchos hogares de bajos recursos y a madres cabeza de hogar.

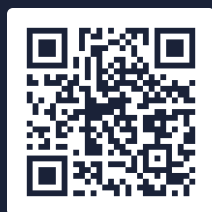
Contamos contigo.

APORTA DESDE TU CELULAR

312 629 5392

Nequi · Daviplata · Llave

El mismo número funciona como llave de Transfiya. Da lo que quieras: mil pesos también alimentan.



Escanea y aporta

Te lleva a la página de aportes, donde también puedes descargar los otros libros de la biblioteca.

Lo recaudado con este libro se entrega a **Fundación El Alfarero**, y el **10 % de las ganancias** de la tienda se destina a fundaciones cristianas que trabajan con niños.

Johana Heredia · luzygracia.com · Bogotá, Colombia